

AYUNTAMIENTO DE MADRID
— DELEGACION DE CULTURA —

II FERIA DE CACHARRERIA

CON MOTIVO DE LAS

FIESTAS DE SAN ISIDRO 1982



PLAZA DE LAS COMENDADORAS

Durante los días del 8 al 16 de mayo de 1982

Depósito legal: M. 14.314 - 1982

Ayuntamiento de Madrid

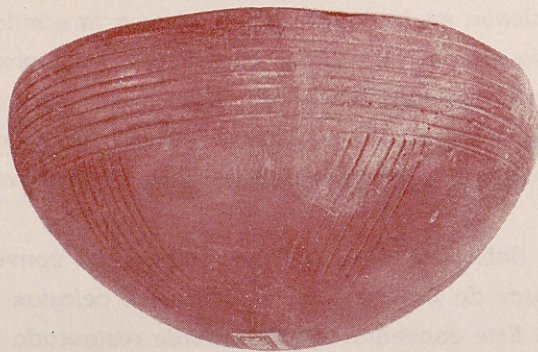
Vuelven los cacharros a Madrid, que para eso es San Isidro. Son los comerciantes del "ramo" de la capital los nuevos trajinantes que han traído a la plaza de las Comendadoras la mercancía de barro. Mercancía que se resiste a morir y entre tumbo y tumbo nos vuelve a sorprender. Para muchos madrileños será esta II Feria ocasión de primer encuentro con muchos cacharros, porque este año vienen de muy largo. Vasijas gallegas, catalanas y aragonesas estrenan su condición de feriantes en esta Villa. Y ello es así porque sería falso y hasta cargante recuperar una tradición con excesivo rigor historicista que le restara vida y que no reflejara lo que pasa hoy. Madrid no es ya la ciudad que cada mayo se volcaba en la "pradera" en torno a la ermita del Santo Patrón, bebía el agua milagrosa, merendaba y compraba los botijos "coloraos" de Salvatierra, los blancos de Ocaña y los "de adorno" y "de juego" de Talavera y Manises. Se trata de revitalizar una tradición y de redescubrir enclaves de la ciudad poco conocidos.

Atónitas deben de estar las seis monjas del convento de las Comendadoras de Santiago al ver entre las celosías los trajines de la Feria. Este convento —ya felizmente restaurada su nobilísima fachada— data de 1650 y fue residencia de las esposas e hijas de los caballeros de Santiago cuando éstos emprendían viaje o se ausentaban de la Corte. Se eligió el terreno en el recodo del "viage" de aguas o arroyo de Amanuel y a una manzana de la calle Ancha de San Bernardo. Es curioso que las nobles Comendadoras tenían como vecindad la casa recogimiento de mujeres

"Arrepentidas", situada entre la calle de San Bernardino y San Leonardo, y la casa de corrección de mujeres, que se conocía como La Galera, en lo que hoy es iglesia de Montserrat.

No es mala idea que en este barrio de mujeres, de suspiros —pues—, de risas, de confesiones, de confidencias y secretos, la hermosa plaza de las Comendadoras sea el telón de fondo de la Feria de la Cacharrería, porque pucheros, ollas, jarras, jofainas, aguamaniles y lebrillos han constituido el atrezzo del escenario donde las mujeres han suspirado, reído y secreteado. Hoy también, y, además, trabajan donde los varones.

NATACHA SESEÑA





Avantaggio de Madrid

Tamaulipas

CERAMICA POPULAR

EXTREMADURA

SALVATIERRA (BADAJOZ)

En la provincia de Badajoz tenemos como centro mayor de producción de alfarería a Salvatierra de los Barros.

Sus tierras son de tonos oscuros, negruzcos y el "colorao" es considerado en Salvatierra como el mejor barro del mundo.

La elaboración del barro es muy laboriosa; una vez extraído el barro de los "barreros" se deposita en una zona techada del alfar, donde se seleccionan las clases de barro, flojo y fuerte; al mezclarse ambos en determinadas proporciones reciben el nombre de barro ligado, y a medida que se hacen operaciones con él recibe otros nombres; seguidamente se desterrona con unas barras de madera y se criba, luego se cuela el agua en un pilón grande y se deja asentar el barro, dejándolo orear para que se evapore el agua; cuando está todavía húmedo se trocea y se amasa con las manos mojadas, esto se realiza justo antes de trabajarlo en la rueda o torno.

Hay que señalar que las formas de producir son puramente artesanales y populares, siendo una de las provincias en las que no se utiliza maquinaria alguna; asimismo, solo se utilizan hornos árabes a base de leña.

Como pieza importante de producción están los botijos; el tradicional de uso diario y el denominado "mariconá"; esto lo hacen en bruñido parcial o total y vidriado en color marrón y verde.

Finalmente, señalaremos que la alfarería en esta región está experimentando un proceso de regresión histórica, ya que en los últimos quince años han desaparecido unos ochenta talleres artesanos y si no se evita se acelerará en un futuro próximo.

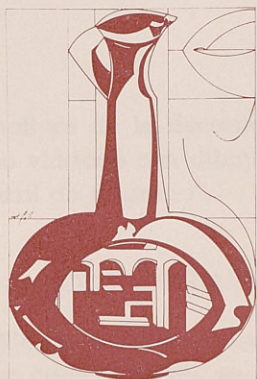
TOTANA (MURCIA)

En Totana nos encontramos con los penúltimos descendientes de una de las más antiguas dinastías alfareras, después de largos años de dedicación y trabajo, logrando dar vida y realidad a una muestra de la cerámica ibérica, donde se conjugan las formas, el color y la autenticidad de sus dibujos, ya que algunas piezas son reproducciones exactas.

También consiguen hacer un tipo de cerámica denominada "roja" usando las mismas técnicas, pero lisa, sin dibujos ibéricos.

El arte ibérico es un elemento principal para el conocimiento de un pueblo, cuya cultura se nos escapa y que a la larga acabarán por abrirnos la puerta que cierra los más preciosos fragmentos de la historia del remoto pasado histórico.





CACHI BACHE

ARTESANIA Y ALFARERIA POPULAR

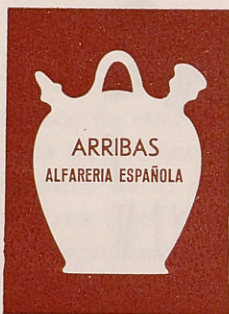
ALFARERIA DE CONSUEGRA (TOLEDO)

Consuegra está enclavada en la zona alfarera de la Mancha.

A finales de los años sesenta, la Mancha mantenía con relativa vitalidad lugares como Mota del Cuervo, Consuegra y Colmenar de Oreja, los tres especializados: el primero abastecía de cántaros los pueblos sedientos de esta tierra; Consuegra, en el terreno estrictamente popular, proporcionaba los cacharros para la cocina y el servicio de mesa. Colmenar ha cubierto, hasta hace poco relativamente, la demanda de tinajas para guardar el vino en las bodegas —son vasijas destinadas ahora a adorno en hoteles y restaurantes típicos.

Consuegra tiene variedad e interés. Decoran los cacharros con una tierra blanca que se amarillea ligeramente; son dibujos sencillos: líneas onduladas o quebradas en elementales geometrías, puntos, arcos enlazados con un punto bajo cada arco, cruces con puntos entre los brazos y, en general, rectas y curvas con huecos rellenos con puntos. Las piezas, de sencilla belleza, suelen ser de utilidad popular: pucheros, jarras, cazuelas, escurrideras, y también botijos. Todo, incluso los botijos vidriados.

En 1968 había cinco alfares, de los que quedan dos: los de los hermanos Baltasar y Gregorio Moreno Aparicio, que han conocido en otros tiempos trece, donde trabajan cuarenta y ocho alfareros; en total, del barro llegaban a vivir cien familias. Actualmente incluso la cerámica de Consuegra, tan esparcida por toda esta zona, corre peligro de extinguirse y se hacen ya muchas piezas con fines exclusivamente decorativos.



CERAMICA DE GRANADA

En esta bella ciudad se hicieron vasijas que hicieron famoso el Reino Granadino. Se conoció como cerámica "granadina" o "nazarí", desde el año 1230 a 1492. Después de la Reconquista se continuó esta alfarería.

Esta tradición popular ha llegado hasta nuestros días sin que haya perdido esencialmente nada de la gracia de su abigarrada decoración. Forman ésta muy pocos elementos: pájaros, la granada, flores y ramas. Los colores que se utilizan son: azul, verde y manganeso sobre fondo blanco.

En la actualidad su fabricación y su distribución parece asegurada con todos sus caracteres genuinos.

ALBA DE TORMES (SALAMANCA)

La alfarería de Alba de Tormes tiene fama de la más bella decoración de la provincia.

En este lugar, la alfarería, hoy por hoy, no está de moda, y así el poseedor de una cazuela albense, bellamente decorada, puede estar seguro de tener una pieza auténticamente popular creada para el pueblo.

Los alfareros albenses mantienen en líneas generales su fidelidad a las características tradicionales.

Los motivos de la decoración son flores y hojas. Sus colores, barro rojo vidriado con dibujos en amarillo. Su pieza más vistosa es el "barril de filigrana".

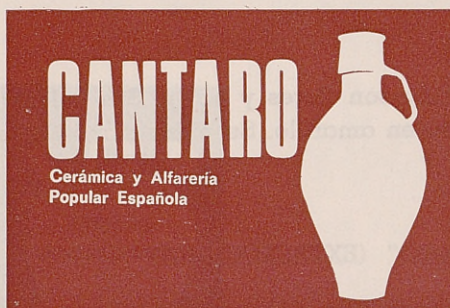
BOTIJO "COLORAO" (EXTREMADURA)

El botijo de Salvatierra es muy conocido, aunque no se puede sospechar, cuando se ven en las alforjas del burro, o en las manos del hombre que lo muestra, todo lo que hay detrás de ellos.

Para su decoración se utiliza una piedra fina del Guadiana, que va humedeciendo constantemente con la lengua una mujer dedicada a esta tarea.

Sus nombres merecen ser citados: "pisto" (el más pequeño), "mico", "colegial", "chingue chico", "chingue grande", y el más grande, "embeleco".





Queremos dar desde Madrid un homenaje a todos los alfareros de Galicia y Andalucía, tanto a los que siguen como a aquellos que abandonaron el oficio y que pueden volver a revivir las viejas formas, como hizo Manuel Carrera en 1977, alfarero de Batán de Tioira.

La última vez que le vimos nos comunicó una gran noticia: un hijo suyo estaba aprendiendo el oficio.

Ejecuta las piezas tradicionales lisas o con incisiones de color tabaco, la exquisitez de las formas llevada al extremo, olas, puchieras, xarros y, no podemos olvidar, el canabarro.

Otros centros tradicionales de la alfarería gallega son:

Buño, que cuenta con más de quince alfareros y cuyas piezas más destacadas son las terrinas, escudillas, potas, botijos de rosca y sella. Es una alfarería vidriada, especial para fuego, y sin vidriar, para agua.

Niñodagua hace toda clase de vasijas, ollas, tazas, fuentes y queimadas.

La cerámica de Andújar, ya en Andalucía, de filiación morisca, resiste con bastante fortuna las dificultades de esta época.

Hay que destacar entre los alfareros más importantes a Pedro del Castillo, hombre de ochenta y cuatro años, que continúa haciendo sus jarras grotescas, pitos y jarra del estudiante.

Las formas son graciosas, el color de fondo blanco y el dibujo azul con algo de amarillo. Al tiempo que hace las tradicionales, importa algunas nuevas creaciones.

Creemos que los alfareros, además de lo tradicional, deben aportar otras vasijas útiles y bellas para que el oficio no se extinga, como decía Picasso hablando del conocido alfarero de Cuenca.



Ayuntamiento de Madrid



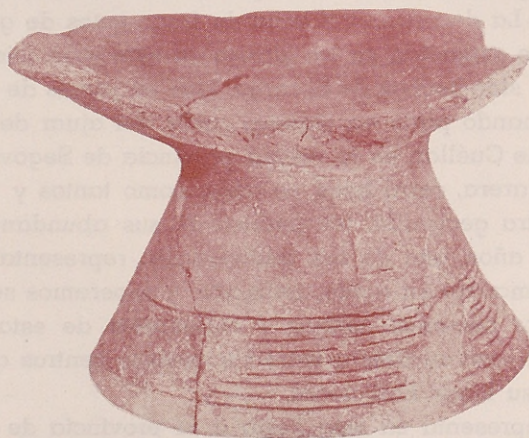
Adobe selecciona de entre su material, representación de producciones tradicionales que provienen de las provincias de Cáceres, Segovia, Cuenca y Murcia y que en conjunto forman un grupo heterogéneo en cuanto a barros, técnicas y decoraciones.

Ceclavín es el centro escogido como representación cacereña. Entre sus diversas producciones es la que presenta el acabado de enchinado, la más conocida actualmente. De importante difusión fue también la labor de vidriados y de "barro colorao", es decir, sin ningún tipo de ornamentación y usada normalmente en la casa y el campo. La decoración a base de fragmentos de guijarros ha sido bastante extendida en los alfares de esta provincia, pero casi siempre han sido hechas de encargo, bien en piezas de uso o decorativas, formando parte en algunos casos del ajuar de novia.

Lastras de Cuéllar, en la vecina provincia de Segovia, de gran tradición alfarera, cerró hace ya años, como tantos y tantos puntos de nuestra geografía, las puertas de sus abundantes alfares. Hace pocos años, uno de sus tradicionales representantes volvió a poner en marcha su rueda, animado, y esperamos sea con fundamento, por personas amigas y entusiastas de esta artesanía. En cualquier caso se cuenta entre los escasos centros que se reincorporan a su labor tradicional.

Priego representa en esta Feria a la provincia de Cuenca, si bien es cierto que lo hace en cuanto a producciones del norte de la provincia, porque no hay que olvidar la importancia de Mota del Cuervo en la zona sur, que ha llegado a abastecer con sus productos a casi todos los rincones de la Mancha. Priego es más representativo en los trabajos que se muestran en esta ocasión, de Cuenca y ella misma, sobre todo en la decoración de "bordao", asimilada por estos alfares de los de la capital hace ya bastantes años.

Lorca es de los centros más tradicionales en la provincia de Murcia. Mucho fue el barro que los alfares murcianos vendieron en su huerta, desde las grandes tinajas que ocupaban importante lugar en la casa y los cacharros, con y sin vidriado de uso corriente, hasta las piezas más refinadas de Lorca, que sobre blanco decoran con temas florales de gran belleza. Las viejas técnicas no siempre llegan hasta nosotros con la exactitud que estas piezas lorquinas muestran.



LA TIERRA

galería de arte popular

LUCENA (CORDOBA)

Es tradicional en este centro la confección de vidriados según unas fórmulas totalmente artesanales de fundición, molido y mezcla de minerales. Además, las piezas vidriadas se pintan por lo general con motivos lineales o rameados, en color azul, marrón y verde sobre un fondo crema.

La producción principal consiste en una amplia variedad de piezas vidriadas y pintadas de uso doméstico: orzas, queseras, fuentes, platos y "perulas" vidriadas, en color verde oscuro y usadas para guardar aceite, bacines, lebrillos, saleros, morteros, etc.

LA RAMBLA (CORDOBA)

Es característico en este centro el empleo de sal mezclada con la arcilla, que produce el peculiar color blanco en los cacharros.

Las decoraciones más tradicionales consisten en ondulaciones hechas con los nudillos e incisiones de peine y caña.

Es importante señalar que en La Rambla existe una diferenciación dentro del oficio: por un lado, están los cantareros, dedicados a la producción de cántaros, tinajas, macetas y otras piezas, y, por otro, los "alfareros", que se emplean casi exclusivamente en la fabricación de "porrones" (botijos), de los que existen al menos cinco formas diferentes.

El Caballo Cojo



CERAMICA
ARTESANIA POPULAR
SALA DE ARTE

VALENCIA

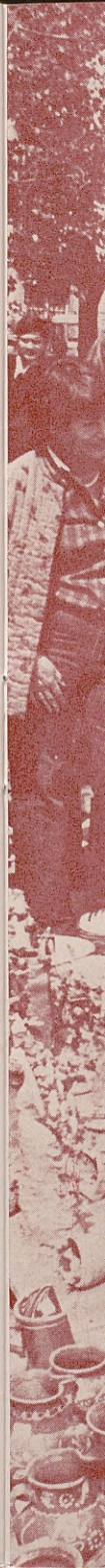
El Caballo Cojo llevará una representación de la región valenciana: Castellón, Valencia y Alicante, tan rica en tradición, color y belleza. Esta tienda presentará también la región de Almería, que por ser quizá su producción menos conocida nos extendemos más en este escrito. Sus núcleos más importantes son:

En Vera, alfarería blanca sin vidriar, conseguida por la adición de la sal común a la pasta cerámica antes de su cocción. Esta cerámica tiene claros rasgos morunos, siendo sus piezas de una gran belleza y contenido histórico, mirándolas se traslada uno a la España árabe; ejemplos claros son la jarra con tapa, jarra de trampa, jarra moruna, sus juguetes, etc.

En Níjar, la alfarería es vidriada, de varios colores, aunque predominan el marrón y el verde, de líneas y dibujos ingenuos y sencillos. Su producción incluye platos, cuencos, lebrillos, gazz-pacheras, pinchaflores, floreros, etc.

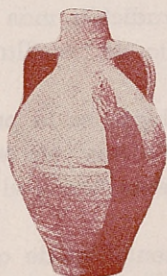
En Sorbas es importante su cántaro, de gran belleza y perfil árabe, y demás alfarería para agua: botijos, bebederos, etc.

También es muy interesante y de gran calidad su ollería vidriada para fuego.





Ayuntamiento de Madrid



POPULAR T

PUENTE DEL ARZOBISPO (TOLEDO)

La cerámica de Puente del Arzobispo expuesta, en esta ocasión, por Populart es una de las más conocidas por los madrileños, debido a dos motivos fundamentales:

1. La cercanía geográfica del lugar.
2. El gran número y variedad de piezas producidas.

Es Puente del Arzobispo, en la provincia de Toledo, un centro de gran tradición ceramista y alfarera, aunque muchas veces confundida y asimilada a la de su no menos famosa vecina Talavera de la Reina.

La producción de objetos de barro comienza en Puente, aproximadamente, en el siglo XVI y se mantiene hasta hoy sin interrupción, aunque los motivos ornamentales y algunas formas han sufrido variaciones en los últimos años, sobre todo en la conocida cerámica verde (color producido con óxido de cobre en estado puro).

Dentro de la producción alfarera o "basto", las formas siguen siendo prácticamente las mismas que en siglos anteriores, los cántaros, botijos de diversos tamaños y bebederos para animales.

En la cerámica de Puente existen varias características fundamentales, aparte la ya mencionada del color verde esmeralda, como son los temas de paisaje y caza en sus platos, cántaros, jarras y alcuzas (vasijas de base ancha y cuello muy estrecho).

Junto a estos motivos ornamentales de tradición más culta encontramos otros muy sencillos, como el plato de "rosilla" (florecita azul sobre fondo blanco).

La base de la alfarería de Puente del Arzobispo es la producción de vasijas para agua, es decir, son "cacharros" sin vidriar que permiten, por la porosidad del barro, mantener fresco el líquido que contienen.

Populart quiere ofrecer una muestra representativa de ambas producciones de este pueblo eminentemente alfarero, en el que existían, en el año 1975, veintiún alfares.



ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES

Ayuntamiento de Madrid